

ECOLOGIA Y AMBIENTE RURAL

26- Utilidad y belleza del convivir ilusionado en la montaña

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

Llegamos al final de una serie de artículos dedicados a proclamar la naturalidad de una vida rural que ahora desaparece, se perderá en muchos lugares y nos conviene reaccionar pronto. He procurado exponer por activa y por pasiva mi punto de vista como conocedor de nuestra España, como botánico que durante años he podido estudiar su flora y vegetación, en especial la creada por esos animales herbívoros los que pastan y afinan céspedes, las tascas de montaña.

Ahora disfrutamos aún del paisaje creado por unos animales que manejaron nuestros abuelos, pero desaparecerá con las comunidades rurales pirenaicas, por falta de jóvenes emprendedores, de artesanías, de una vida rural que ahora languidece. El turismo en aumento pronto retrocederá, como en nuestras playas tan maltratadas por un turismo salvaje, desorganizador, consumidor de lo que se ofrecía y ha desaparecido por unos descuidos incomprensibles.

Quiero dar ahora un resumen de los argumentos manejados, de la problemática rural pirenaica, con sus ganaderías que transforman productos locales, unos pastores que *gestionan los pastos y paisajes*, más esas artesanías -en especial las culinarias-, que mantienen un *turismo integrado*, diversificado, nada masivo ni manejado por las multinacionales desligadas del porvenir rural aragonés.

Urge ahora renovar todos los mecanismos de cohesión cultural, como son los folklóricos, con romerías, ferias, las fábulas locales, etcétera. Esa revitalización de nuestras montañas debe abordarse desde muchos campos y aspectos; se trata de la vida en comunidad, con unos grupos humanos que precisan comunicación, conocer su historia y además tener su porvenir, más esa juventud ilusionada con el horizonte risueño para la economía de cada familia o Mancomunidad de Municipios.

Veamos pues esos aspectos de naturalidad, con tanta belleza para el visitante y de *utilidad creciente* para la comunidad propietaria. Esta belleza tan armónica y natural resulta contagiosa, crea *cultura progresista* y además modela unos paisajes bellos y útiles. Este contagio revitaliza ecológica y culturalmente nuestros valles y llanuras hasta llegar a las ciudades que aprenderán naturalidad y así comprenderán mejor el desarrollo ecológico.

Existe un *perfección natural*, que debemos mantener en el punto de mira para animar a quienes deben mancomunar los esfuerzos, aportar iniciativas con las escuelas o fincas modelo, creando así el ambiente que ahora falta. Será la obra de todos y conviene aprovechar a fondo todas las oportunidades.

URGENCIA DE LA REMODELACION CULTURAL

Puede parecer que vamos exagerando al destacar con tanta vehemencia esa revitalización del Aragón rural, el de las raíces que aún perduran y deben dar nuevos brotes antes de que desaparezcamos absorbidos por las empresas o entidades multinacionales que van a su negocio y uniformizan para dominar mejor.

Acabaron -eso parece- los imperialismos basados en las armas y

extendemos ahora otro imperialismo económico, más solapado pero desorganizador de "lo periférico", de lo que tocan y "asimilan" desprezando los detalles "sin importancia para ellos". Sutilmente vamos entrando en el juego y pronto nos parecerá que no hay retirada, que lo cómodo ya es dejarnos llevar, tomar las migajas que nos dejan, consumir mucho y... "consumirnos".

Son signos de los tiempos, de algo que avanza incontenible y nos deslumbra, pero ahora ya urge frenar lo más destructivo de dicha tendencia mundial avasalladora. El tercermundismo, esa mayoría de la Humanidad marginada y sin acceso al "progreso" de unos pocos, es fruto del nuevo imperialismo que ahora crece incontenible y "sin darnos casi cuenta".

Estoy convencido de que para evitar lo más destructivo y vencer el mal contagioso con sus efectos desorganizadores o narcotizantes, debemos prodigar el bien, lo más *positivo copiable* y también avasallador.

Quiero ahora destacar aspectos concretos para razonar el intento de afianzar nuestra personalidad y economía como base de la independencia en lo esencial, pero también dependencia en todo lo que no puede alterar nuestras esencias colectivas.

a) Independencia energética. Los sistemas agropastorales de montaña utilizan la energía solar, algo que recibimos sin tener que agradecer a nadie, como nos llegan las lluvias tan generosas en la montaña y gracias a ellas crecen las hierbas para los rebaños. Es la riqueza "nuestra", fomentada por unos pastores que pronto deben ser los mejores del mundo, toda ella elaborada en nuestro mundo rural y consumida por los *turistas integrados*, unos viajeros atraídos por nuestros paisajes y producciones sanas, como la carne "sin hormonas" y otros productos garantizados por la tradicional integridad moral-cultural. Es algo que ahora debemos conservar y potenciar.

b) Capacidad de mejora. Existen los conocimientos científicos, unas técnicas modernas, con oportunidades de todo tipo que aún no hemos sabido utilizar y son capaces de potenciar la *producción natural*, la nuestra que no depende de nadie más, y podemos multiplicar fácilmente. Sólo necesitamos *organización* y hacer trabajar a fondo *nuestros rebaños*, con los animales que usan la *energía solar*, como esa que acumulan nuestros pastos. Es apasionante pensar en el techo tan alto que tenemos y también vergonzoso comprobar los esfuerzos casi nulos de nuestra Comunidad aragonesa.

Es el eterno problema de la desconexión entre conocimientos teóricos y utilización práctica que hacemos de ellos; nos faltan conexiones, pues conviene unir la ciencia cultivada en nuestros centros universitarios y el *Consejo de Investigaciones Científicas*, con la realidad agropecuaria tan abandonada y recuperable pronto si lo intentamos de verdad; creo que ahora se intentará potenciar la *investigación técnica* en el ambiente rural de montaña, creando las estructuras de *investigación práctica*, en unos "modelos" aptos para el *progreso cultural* de nuestros montañeses. Los servicios de Extensión Agraria esperan su recuperación y actualización.

Sólo quiero destacar ahora que



Debe abordarse la revitalización de nuestras montañas

esto, el *desarrollo rural autóctono* con raíces ancestrales aragonesas, es viable y requiere poco esfuerzo, apenas inversiones. Se *capitaliza sobre la marcha*, produciendo además cosas exportables, en especial las transformables por nuestras artesanías locales que también debemos potenciar.

c) Modelización. Ya comentamos hace unas semanas la importancia de proponer unos "Modelos" imitables, esas organizaciones preparadas para investigar y propagar las soluciones originales obtenidas en cada *finca modelica* y en cada comunidad de montaña. Veamos unos ejemplos:

Conozco bastante la organización chistavina y sugiero ahora unas posibilidades, con lo que podríamos tener en cuenta para aumentar la eficacia de cada "modelo propuesto".

Para la *borda-prado*, en el conjunto de bordas de San Mamés (San Juan de Plan), podría establecerse un modelo-escuela para los jóvenes del valle. Los pastos entre Sin-Serveito y Gistaín, con la Poma los Orioles y otros parecidos, podrían servir para la escuela de pastores -en especial ganado vacuno-, tanto para mejora de pastos con desbrozadores tipo "Hereford", la vaca pirenaica, los équidos, las cabras, etcétera, como los que sacan un producto exportable (vaca suiza principalmente y la oveja en verano). Para la explotación forestal el modelo a establecer estaría en Plan-Saravillo, con sus montes pastoreados y otros con mejoras de tipo forestal.

Así, las técnicas más modernas de pastoreo dirigido a distancia, usando a fondo el *animal guía* y la *transmisión por radio*, más las destinadas a mejorar prados y pastos, o aislar florestas del ganado invasor fomentando los setos y repoblaciones, son unos aspectos de la investigación que debería promover la Mancomunidad de chistavinos asistida por Aragón, España y también la *Comunidad Europea* que tanto necesita esos ensayos en los ambientes con una vida rural recuperable. Aún quedan varios en nuestro Pirineo.

d) Culturalización científico-técnica. Centrados en pocos modelos bien asistidos científica y técnicamente, ya es posible "imitarlos", propagar unos conocimientos que se ven actuando, para reducir el esfuerzo divulgador. Ya vimos que los *Parques Nacionales* y todo tipo de *Parques Naturales, Reservas, Monumentos naturales*, etcétera, deben propagar la cultura rural con una vida más ecológica y adaptada.

Conviene crear el ambiente, forzar los contactos con ecologistas que desean la naturalidad, en especial quienes disfrutan la montaña tanto en invierno como en verano, los escultistas, excursionistas, gente de la ciudad que necesita esparcimiento y soborea el contacto con esos sistemas tan estables como independientes de la especulación destructiva y avasalladora.

Este *ambiente cultural*, con el conocer y disfrutar a fondo los sistemas rurales revitalizados, sus paisa-

Jes tan acogedores y modelícos, debe contribuir a contrarrestar la tendencia uniformante, la banalizadora que ahora se propaga sutilmente y destruye las esencias del Aragón rural.

UTILIDAD Y ARMONIA EN LA NATURALEZA

Mencioné los peligros de uniformización, de banalización por influencia de unos sistemas lejanos que sólo buscan su negocio y carecen de cultura, como son los que no aprecian nuestros valores autóctonos y sólo quieren aumentar sus dividendos. Eso es una realidad y debemos luchar contra la uniformidad avasalladora; nos conviene reafirmar nuestra personalidad y aspirar al *Progreso integral*, el de cada persona en su comunidad.

Más importante que ganar dinero a costa de lo que sea, es el saborear nuestras riquezas *naturales y culturales*, apreciarlas en lo que valen y fomentarlas de mil maneras. Ya vimos que la *cultura* es propia de los grupos humanos, jamás de unos individuos aislados o desconectados de su mundo. Al joven le debemos ofrecer lo mejor de nuestras culturas autóctonas, enseñarle a saborear lo auténtico para distinguirlo bien de oropelos exóticos, es tanto y tan extraordinario lo que sale de la Naturaleza que no resultará difícil entusiasmar a nuestra juventud.

Debemos mostrar ejemplos auténticos de unos sistemas productivos basados en su cultura, las tradiciones y en la generosidad ubérrima del solar que les vio nacer; eso ya es cosa de poetas y estamos ahora en un momento que los necesitamos. Las personas sensibles logran vibrar y saben transmitir unas emociones esenciales para un vivir más humano que el que nos ofrece la tan cacareada *economía de mercado* pensada para unas personas que sólo tienen y consumen, como si fueran pollos o cerdos.

El *progreso armónico*, el que continúa la evolución comunitaria natural -la de los ecosistemas y paisajes de montaña con sus animales y culturas integradas-, es fácil por ser tan espontáneo; nos conviene conocerlo, descifrar sus secretos y utilizarlos para orientar, mejor dicho renovar las acutaciones humanas del futuro.

Nuestro mundo moderno presenta síntomas de senectud, de falta de ilusión, y sufre todo tipo de contaminaciones por no haber aprendido a reciclar los desperdicios e imitar así los sistemas naturales. Por todo ello como ejemplo imitable y aleccionador, nos conviene mantener en nuestras montañas unos sistemas culturales revitalizados, ecologizados a fondo, *naturalizados* hasta el meollo de su intimidad; las montañas son conservadoras por naturaleza y ahora sólo debemos dinamizarlas sin que pierdan esa función estabilizadora, orientadora, naturalizante.

La economía no será problema, porque a poco que revitalicemos unos valles sobrará la producción exportable y sin "inversiones", salvo las naturales del sol, la lluvia con pastos y bosques, que ya no dependen del "mercado" exterior al sistema. En cambio nuestras montañas bien utilizadas serán sedantes para el que llega de la ciudad tan agobiante. Luchemos para conseguirlo y que sea pronto.